

LOS
GORRIONES
FUTUROS
Carlos Pérez Sacau



editorial
PÁRAMO
*
l í r i c a

LOREM IPSUM

En el principio fue el murmullo

Un enjambre de músculos
como pétalos húmedos
lamiendo el antiguo silencio

Átomos de luz alumbrando
un teatro de sombras,
una coreografía azul
de vértebras desconocidas

Luego se desató el caudal,
inspiración de la mecánica
de fluidos, aliento
del recodo y la arteria

El verbo se hizo agrícola
y el viento indescifrable

Estaciones, lunas, semillas,
permutaciones

de un ensayo eterno

y al final brotó la primera
flor

o el primer

poema

PÁRAMO

En el páramo la vida
es
 drújula
croan fonemas anaerobios
crujen hojas inexistentes
el viento es similar al rastro
ocre que dejan las serpientes

en el páramo la muerte
es
 átona
mal dicen los bordes del tiempo
la tierra cárdena muge estridente
provocando un eco que nadie siega

el único olor que hay en el ambiente
es el de la lluvia que nunca llega

POÉTICA

ala de mariposa ola gigante

el primer color que olvida el náufrago

entre valles
(un-tren-que-sea-le-jahe-lan-do)
millones de corazones de ciervos

tangente a una décima de segundo
o instante que jamás sucederá

arden los diccionarios en la pira:
tinta humo lluvia légamo sangre

todo músculo tenso en paroxismo
de la quietud o del canto inasible

teorías como ciudades enteras
tan perfectas como deshabitadas

es poesía o Vértigo de dios

TEORÍA DEL CAOS

Como si todos los árboles del mundo
guardasen silencio al unísono
la cantante de jazz despliega
su voz mojada de huracán
sobre la atmósfera del bar

A miles y miles de millas
de distancia una mariposa
nota un breve temblor
en su ala izquierda

FIEBRE

Al piano le ha subido la fiebre
tiene cuarenta de jazz
dijeron solemnes los puristas

recemos una semicorchea
por su alma de madera y cuerda

Un gato en un tejado
esquivó la luz de la luna
de tal forma que el eco
inaudible de sus pisadas
penetró en el sueño del músico

NEURONAL

Viajando en la mente de la ballena
en su fragilidad descomunal
mi pensamiento es un tacto de algas
intuyo barcos en la lejanía
las olas no las provoca la luna
sino mis siglos cansados de ira
soy la esperma rosácea de la aurora
soy la espuma el precipicio del agua
soy el azul naufragio interminable

DISCO

Tan rodeado de gente
intermitente de luz
estás solo
 siempre solo
en el centro geométrico
de este nirvana cromático

Ráfagas de cuerpos laten
de deseo y de sudor
alrededor del estruendo
que brota de la piel tensa
de tus párpados cerrados
mientras tu cabeza rítmica
inclinada levemente
hacia la pista de baile
afirma con lentitud
que acabó la adolescencia
que nunca más será viernes
solo lunes inminente
y los cuerpos y más cuerpos
serán solo transparentes
haces mudos intocables

Esta noche sin embargo
la música no termina,
se alternan hombros y luces,
ecos, muñecas, palmadas,
miles de peces de carne

palpitando entre los labios
de la ardiente nadiedumbre

este es tu último baile
la música no termina
se alternan hombros y luces,
ecos, muñecas, palmadas,
ecos, muñecas,
ecos
ecos

COSTERO

Me concibieron frente al mar,
nací frente al mar, me hice niño
frente al mar, lloré negras rocas
cuando me separé del mar

¿entiendes ya qué me sucede
frente a tus ojos oceánicos?

SALITRE

Tu tacto es niebla
y mis deseos calima
y tus omóplatos vendaval
y mis ojos granizo
y tu risa anticiclón
y mis dedos nieve
y tus senos barco iris
zarpando ante mi mar
gruesa arremolinada

PERDIDA

La última vez que la vi
llevaba un vestido verde,
la nuca recién nacida
en la cuna del verano
y sus pasos resonaban
tristes como un río alegre

Fue en aquellos días faltos
de gravedades y leyes,
cuando cartografiamos
todos los acantilados
de esta isla emergente

Ella, que siempre cosía
secretos entre mis manos,
laberintos en mi frente,
tantas veces fue habitante
de mi barro o mi memoria
que al final me dejó ausente

La última vez que la vi
llevaba un vestido verde,
mientras se hacía pequeña
murmuraba mariposas
que ascendían lentamente

PARUSÍA

Hirviendo de frío a medianoche
en un callejón perdido nace
el próximo salvador del mundo

Su primer llanto es ahogado
por el canto de sirena
de una ambulancia suicida

Huérfano de madre, abre
sus manos minúsculas;
se agita nervioso
sobre un lecho de cemento

Alrededor un silencio
rítmico barre las calles

Tan solo un anciano vagabundo
es el testigo necesario
al que todos creen
borracho
o loco